

Teología de “la hora”

Theology of “the hour”

Jesús Ignacio Panedas Galindo*

Resumen

El corpus juánico es muy complejo. La comunidad se expresa en el cuarto evangelio, las epístolas y el apocalipsis. Nuestra investigación intentará demostrar a través del término «hora» que existe una unión histórica, teológica y gramatical entre los tres escritos mencionados. Si es posible, también podremos concluir que es la misma comunidad quien se narra en los escritos en diferentes contextos.

Palabras clave: Comunidad juánica. Corpus juánico. La hora. Cuarto evangelio. Epístolas. Apocalipsis.

Abstract

The corpus of Saint John is too complex. The Johanne community expresses itself in the fourth gospel, the epistles and the Revelation. Our investigation will attempt to prove through the term “hour” that it exists a historic, theological and grammatical union amongst the three previous books. If possible, we may conclude that it is the same community the one that narrates itself in different contexts.

Keywords: Johanne community. Corpus of Saint John. The hour. Fourth gospel. Epistles. Revelation.

* Estudios en filosofía y teología en España y México; Es doctor en Ciencias para la Familia; Actualmente es director de posgrado en la Universidad La Salle Pachuca.

Presentación

Quién es el autor de «corpus juánico» y cuántos libros lo forman, son dos preguntas permanentes desde hace años en la teología. Tanto el cuarto evangelio, como las Cartas y el Apocalipsis han sido objeto de minuciosos estudios para establecer las semejanzas entre unos y otros, para comprobar su interrelación y para concretar su continuidad. Se han propuesto múltiples y diversas hipótesis para solventar estas dos cuestiones.

El propósito de este estudio que presentamos es ir recorriendo los tres libros mediante el concepto «hora», descubrir su contenido en cada uno de ellos e intentar ver sus puntos comunes. Si se puede trazar una línea de continuidad a partir de este término también se puede conocer al mismo tiempo la personalidad de quien fue su autor y del ambiente en el que se movió.

I. La «hora» en el cuarto evangelio

Hemos analizado los textos que, a nuestro juicio, se refieren a la «hora» de Jesús. Como consecuencia se han ido excluyendo varios textos cuyo sujeto de la «hora» no es Jesús. Si Jesús es el centro del evangelio tenemos que definir cuál es el significado de su «hora», exclusivamente de ella, separándola de otros textos consecuentes. Aunque distingamos estos textos con relativa facilidad, no queremos decir que dejen de estar ligados de alguna manera a Jesús. Damos a continuación los motivos por los que hemos analizado solamente doce textos que hablan de la «hora» en el cuarto evangelio.

I.1. Las otras horas

I.1.1. Hora con ordinal (Aland, Band I,2)¹

Hay cuatro textos en los que se habla de la «hora», haciendo referencia a alguna parte del día: 1,39; 4,6; 11,9 y 19,14.

Jn 1,39 (Hanhart, 1977: 335-346)

Nos encontramos en un contexto de llamada, dos de los discípulos de Juan Bautista siguen a Jesús. Ya en el v.35 se da una indicación temporal que vuelve a repetirse en el v.39. Se culmina con la aclaración de una hora concreta: la hora décima. Podríamos decir que es la «hora» del encuentro de los discípulos con Jesús. Bultmann le dará el valor del cumplimiento fundamentándose en que el v.10 es el número perfecto según la tradición pitagórica (Bultmann, 1986:70)². El significado es claramente temporal (SCHNACKENBURG I, 1980:346)³. Por

¹ K. Aland incluye estos cuatro textos bajo el epígrafe de a).

² «... die zehnte Stunde ist die Stunde Erfüllung». En la misma página nota 5 añade los textos que explican la concepción que del número 10 tenían los pitagóricos y los gnósticos.

³ «La indicación del tiempo... difícilmente tendrá sentido simbólico; sirve para dar a entender la duración... y fecundidad del diálogo, así como la importancia de la hora para los discípulos: en tal hora entran en comunión con Jesús».

supuesto, que estas expresiones están unidas de alguna manera a Cristo, pero no es la «hora» de Jesús mismo (De la POTTERIE, 1986: 227)⁴.

Jn 4,6

El marco de este versículo es el del encuentro de la samaritana con Jesús en el pozo de Jacob. Jesús le pide de beber porque estaba fatigado del camino. Todo esto ocurría hacia la hora sexta. Algunos identifican con la hora de mediodía, con lo cual se explica que Jesús llegara cansado y sediento. Lo que no parece tan lógico es que la mujer salga de casa para sacar agua del pozo cuando más aprieta el calor. En este texto se podría encontrar un sentido simbólico, ya que en esta hora el sol está en su cénit y representaría al mismo Jesús.

Jn 19,14

En este versículo se nos habla de un momento dentro de la Pascua y de la hora más o menos exacta en la que Jesús comparece ante Pilato (HOMER GIBLIN, 1986:233-237). Se dan todos los detalles espaciales y temporales (19,13) de un acontecimiento tan importante como es el del juicio de Jesús. Algunos autores relacionan este texto con el anterior (4,6) (Ferraro, 1974:117-127), otros, por el contrario no encuentran justificación a esa unión (Thüsing, 1960:99, nota 91). A esto podemos añadir que existe una pequeña variante en 19,14 que en lugar de referirse a la hora sexta se referiría a la hora tercia (SCHNACKENBURG I, 327; 337; METZGER, 1971:252-253).

Hemos unido estos tres textos porque tienen la misma construcción sintáctica, pero ninguno va más allá de una indicación cronométrica⁵. Algunos autores han llegado a explicar la progresión teológica que se veía entre *Jn* 1,39; 4,6 y 19,14. Para ello hacen prevalecer la lectura del Codex alejandrino que en 1,39 sustituye la «hora décima» por la hora sexta (Bruns, 1966-1967:290).

Jn 11,9

En este pasaje se cambia de numeral ordinal. En un ambiente cargado por la enfermedad de Lázaro, Jesús desarrolla el tema de las tinieblas y de la luz. Es un progreso hacia la resurrección. Se sirve de las doce horas que tiene el día para distinguirlo de la oscuridad nocturna. Puede encontrarse un sentido teológico. En esta interpretación existe el problema de la imposibilidad de saber a partir de qué momento empieza a contar las horas el evangelista. Unos autores apoyan la idea de que el recuento de las horas en el cuarto evangelio va de sol a

⁴ Una de las constantes en la «hora» de Jesús es que en ella siempre encontramos una revelación. «Data l'importanza che Giovanni concede alla comunità di Gesù e dei suoi, ci si può chiedere perché egli non ponga l'ajrchv un pó prima, nel momento della vocazione dei discepoli (1,35-51). Se egli non lo fa, è sambra perché Gesù, in quel momento, non si rivela ancora. Questa rivelazione comincia a Cana».

⁵ Reiteramos esta observación porque FERRARO, 1974: 127, llega a la conclusión de que tanto en 19,14 como 4,6, se contiene la «hora» de Jesús: «Il significato pieno è in 19,14, l'ora cristologica il cui contenuto è il Cristo stesso giudice e re che viene consegnato per essere crocifisso, l'ora della rivelazione dell'amore del Padre. In 4,6 questo contenuto cristologico è presente, come in preludio, come in annuncio, comme in antipazione, come in tensione verso la fine».

sol; otros, por el contrario, son partidarios de medir las horas desde la medianoche hasta el mediodía (Walker, 1960:69)⁶. Cuando se intentan pasar a nuestros horarios las indicaciones temporales antiguas hay que tener cuidado, porque no se tiene una opinión clara ni unánime.

I.1.2. La hora de la curación por la fe

Nos referimos al capítulo 4 en donde Jesús cura al hijo de un funcionario real. En los vv.52-53 la hora se utiliza en tres ocasiones. Se combinan la hora teológica y la cronométrica. En el v.52 parece claro que el sentido es material y temporal. El padre pregunta a sus criados la hora del día en que su hijo sanó. Ellos le responden con toda exactitud: ελυθετο ωραν εβδομην (Brown:1979:398)⁷.

En el siguiente versículo ya hay otra interpretación factible. Se está refiriendo a la hora en la que funcionario se encuentra con Jesús. Además, se emplean verbos cargados de contenido teológico (εγνω; εφπιπιστευσεν). Se trata del momento en que el hombre entabla relación con el enviado de Dios, con el revelador. La consecuencia es el conocimiento y fe en la palabra de Jesús y en su obra. Puede distinguirse claramente la diferencia entre el contenido de la «hora» cristológica y la hora del funcionario aunque no se puedan separar netamente.

I.1.3. La hora de los discípulos

Denominamos así este apartado porque creemos que son los discípulos de Jesús los sujetos de la hora. En 16,2,4 se habla de la expulsión de la sinagoga. En boca de Jesús hay un anuncio a los discípulos de la inquina que contra ellos demostrarán los judíos. Ya al final del capítulo 15 se comienza este tema (15,18); el mundo los odiará hasta la muerte y sin motivo alguno (15,25; *Sal* 35, 19; 69,5). En *Jn* 16,2 es tajante la aseveración sobre la expulsión. Esto obviamente no puede referirse a que en tiempos de Jesús ya se diera la excomunión (Martyn, 1979:40)⁸. Hay que esperar hasta el año 90 d. C aproximadamente para encontrar las medidas radicales que el rabinismo tomó contra los ex-judíos que ahora pertenecían al movimiento juánico (SCHNACKENBURG III, 1980:158-159).

Todas estas cosas Jesús las dice para que cuando llegue el momento estén preparados. En una línea similar podemos ubicar el texto de *Jn* 16,21:

El contexto habla de la pena que los discípulos tendrán mientras no vean a Jesús y, por el contrario, el mundo se regocijará por su ausencia (*Jn* 16,20). Al final, el llanto de los discípulos se convertirá en gozo porque volverán a ver a su Señor, y el mundo será vencido y destruido. En este ambiente se coloca el símil de la parturienta (Cortes. 1976:466, nota 217)⁹.

⁶ El resto del artículo se ocupa de las posturas que los distintos autores han tomado en la historia de la exégesis respecto a las dos opciones horarias. Estos problemas se hacen extensibles a los otros tres textos que hemos mencionado.

⁷ No tienen mucho sentido las discusiones que se reflejan, sobre si el funcionario tuvo tiempo o no de llegar a su casa (4,50).

⁸ «One scarcely needs to argue, especially in light of the last sentence quoted, that these are words of the Risen Lord, spoken to the Johannean community to guard them in the midst of specific problems. And the problem accented here is the one presented by exclusion from the synagogue.. Analiza este tema en las páginas 37-62. En realidad todo el libro se ocupa de la expulsión siguiendo la estructura del relato de la curación del ciego (*Jn* 9).

⁹ «Por lo que toca a *Jn* 16,21 los dolores de parto son también un medio para llegar al nacimiento del “hombre”, a la alegría que este nacimiento proporciona a la mujer, a los apóstoles (*Jn* 16,20-22,24). La tristeza de la mujer de la parábola sirve de comparación a la de los discípulos (vv.21-22)...».

Sufre fuertes dolores durante el parto que se ven recompensados con creces al ver a su hijo. La hora que aquí se menciona no puede ser la «hora» de Jesús, sino de la mujer. Si nos fijamos en el nivel gramatical, la hora está acompañada por αὐτης refiriéndose a la parturienta. Una conexión de este texto con *Jn 19,25-27* es bastante difícil de demostrar (Ferraro, 1974:280)¹⁰.

Respecto a *Jn 16,32* ya dijimos más arriba que se refiere a los discípulos como el mismo texto lo confirma. La hora es la de la dispersión y abandono de Jesús ante su pasión.

I.1.4. La hora junto a la cruz (García Moreno, 1991:804)¹¹

Hemos dejado este texto (*Jn 19, 25-27*) para el final por la gran cantidad de interpretaciones que ha tenido (Thurian, 1962:213-219; Schnackenburg III, 1980:344-347; De la Potterie, 1979:189-202). Tras la repartición de las ropas de Jesús y antes de su muerte encontramos el pasaje en el que el discípulo amado y la madre de Jesús son los protagonistas. Parece claro el paralelismo de esta escena con la boda de Caná (*Jn 2,1-11*) en el que María es llamada de la misma manera (Serra, 1978:84-85; Ferraro, 1974:280-282). *Jn 19* sería entonces la hora de la mujer (Feuillet, 1974).

La presencia destacada del discípulo amado puede orientar la interpretación hacia otros derroteros. Estaríamos entonces en la hora del discípulo, con lo que el papel de la madre pasaría a un segundo lugar (Vanni, 1988:347)¹².

Otro paso sería el que dan los que hablan de la representación simbólica de la figura de la Iglesia en la madre. Acuden al paralelismo con el capítulo 12 del Apocalipsis¹³.

En cualquier caso nunca se refiere a la «hora» de Jesús. Aunque la expresión ἀπ'εκεινης της ωρας se aludiera a la crucifixión sería algo tangencial, ya que el verdadero centro de la escena es Jesús exaltado sobre la tierra.

El último texto que nos queda por ver (*Jn 5,35*) no tiene mayores problemas ya que se refiere directamente a Juan Bautista. Dio luz y testimonio de la verdadera luz y del verdadero revelador.

¹⁰ El autor relaciona ambos textos basándose en que en los dos aparece el término «mujer», también el de la maternidad y el de la «hora». En esto sigue literalmente a Feuillet (1966:179): «...les deux passages ont en effet en commun les trois idées de femme, de maternité et de 'heure...». Nosotros estamos totalmente de acuerdo con Schnackenburg (III, 1980:200): «Una conexión con María la madre de Jesús, a la que en 2,4 y en 19,26 se le llama "mujer", resulta aún más problemática. Tampoco es fácil que "la hora" que persiste en la imagen ("su hora"), tenga algo que ver con la hora de Jesús. Tales interpretaciones se apoyan en el principio discutible de que en un escrito una misma palabra importante mantendría en los diferentes contextos el mismo sentido o alcance». Cuando habla de «tales interpretaciones» está aludiendo a las que pueden encontrarse en la página 517, notas 189-190.

¹¹ Opina que este texto no es de los específicos referidos a Jesús: «En san Juan se repite el uso ordinario que indica un momento cualquiera», en la nota cita algunos textos como *Jn 1,39; 4,6; 16,21; 19,27*, cuyo uso es temporal; cf. De TUYA, 1979:445-487.

¹² «Accolta nella chiesa di Giovanni, esercitandori la sua funzione di maternità, Maria spinge la chiesa che l'accoglie a rispecchiarsi in lei. Appare allora sulla linea della "Sion", come un simbolo paradigmatico della chiesa stessa. In questo senso si identifica idealmente con la chiesa». Pero realmente en el Apocalipsis la «mujer» se refiere directamente a la Iglesia. (Brown-Donfried-Fitzmyer-Reumann, 1982:229).

¹³ «Pero María, distanciada de los discípulos en el episodio de Caná, hácese ahora madre del discípulo por excelencia, y se convierte ella misma en modelo de fe y seguimiento. Siendo el discípulo amado el testigo por excelencia para el cristianismo joánico, el que María le sea encomendada como a hijo puede indicar que su fe depende del testimonio de él», (Brown-Donfried-Fitzmyer-Reumann, 1982:276, nota 6). «El v.19,27 describe la situación inversa. Se trata ahora del discípulo por excelencia. El sujeto del verbo es aquí ο μαθητης. Este texto, con el v.26... constituye el único pasaje del cuarto evangelio en donde Juan presenta a "el discípulo" de esta forma absoluta», (De la Potterie, 1979:212). «Die Szene ist ein Lieblingsjünger-, kein Marienext», en De Jonge, 1977:285

I.2. La hora de Jesús

Después de justificar qué textos no vamos a analizar porque no se centran en la figura central del cuarto evangelio, pasamos a explicar algunas de las conclusiones teológicas a las que llegamos, fundados en los párrafos que sí desarrollan la hora de Jesús. En este apartado trataremos de desarrollar más específicamente el carácter teológico de la «hora», su contenido y significación dentro de los textos considerados. Será útil también prestar atención a las construcciones gramaticales de las que se sirve el autor del evangelio para transmitirnos dichos contenidos teológicos. El estudio dedicado a la gramática estará siempre en función directa del denso significado que encierra la expresión «hora» en el cuarto evangelio.

I.2.1. Síntesis del valor gramatical

I.2.1.1. El verbo *ερχεσθαι*

Una de las constantes importantes en nuestros textos es la presencia del verbo *ερχεσθαι* acompañando en la mayoría de las ocasiones al término «hora». El empleo de este verbo en el léxico bíblico es muy abundante¹⁴ y también muy variado por lo que respecta a su uso (Aland, Band I,1)¹⁵. Tanto en la versión de los LXX, como en el Nuevo Testamento, además del sentido locativo y translaticio, suele también relacionarse con algunos temas más íntimamente unidos al lenguaje escatológico (Pasquetto, 1982:99). Hablando ya del cuarto evangelio, el verbo *ερχεσθαι* cuando se encuentra referido directamente a la persona de Jesús y cuando además está incluido en algún texto de contenido estrictamente teológico asume distintas acepciones (Pasquetto, 1982: 100, notas 16-19). Todo lo cual no excluye la existencia de textos en los que conserve el valor locativo como en el resto del Nuevo Testamento.

Por lo que respecta al término «hora», únicamente hay un caso en el que se rompe esta constante que hemos apuntado. En *Jn* 2,4 se utiliza otro verbo que es prácticamente sinónimo, pero que tiene algún pequeño matiz divergente.

El verbo *ηκειν* se utiliza en Juan solamente en cuatro ocasiones: 2,4; 4,47; 6,37; 8,42 (Aland, Band I,1). En estos pasajes la idea de venir recibe una orientación particular. Normalmente se habla de venir, pero sin tomar como referencia el punto de partida (*terminus a quo*), sino destacando el punto final de llegada (*terminus ad quem*). El término de destino cobra mayor importancia que el origen de procedencia de la acción.

Este efecto puede verse en *Jn* 8,42. Los interlocutores son los judíos enzarzados en constantes discusiones con Jesús, para terminar diciendo que él procede del Padre (8,42). Del Padre viene y de él ha salido; pero no habla desde el punto de vista del origen, sino desde el destino hacia el que partió.

¹⁴ En todo el Nuevo Testamento aparece en un total de 631 ocasiones: 156 en *Jn*; 111 en *Mt*; 100 en *Lc*; 86 en *Mc*; 54 en *Hch*; 35 en *Ap*; 18 en *1Co*; 16 en *2Co*; 10 en *Rm*; 8 en *Ga* y epístolas de Juan; 5 en *Hb*; 4 en *1Ts*, *1Tm*, *2Tm*; 3 en *Flp*; 2 en *Col*, *2Ts*; 1 en *Tr*, *2P*, *Judas*, véase Morgenthaler, 1958:101.

¹⁵ Pueden apuntarse hasta un total de veintidós combinaciones con preposiciones o con otras palabras existentes en el Nuevo Testamento.

En el texto del capítulo 4 puede verse con mayor claridad el efecto de $\eta\kappa\epsilon\iota\nu$, haciendo referencia en este caso a un sentido locativo. En 4,1 se anuncia el viaje que Jesús hace desde Judea hacia Galilea. En este pasaje se habla de venir, pero la acción se contempla desde el lugar al que se ha llegado, es decir, desde Caná de Galilea.

Jn 6,37 está en la misma línea. Jesús se manifiesta como el pan de vida (6,35). Quien llega a él para alimentarse, nunca más padecerá hambre. Quien llega a él proviene del Padre, por ello lo acoge consigo. Jesús es el que habla y él es el pan para los que el Padre le envía.

En coherencia con los usos anteriores de $\eta\kappa\epsilon\iota\nu$, también *Jn 2,4* habla desde el punto de vista terminal de Jesús. Él es quien tiene que acoger la venida de la hora, ya que ésta concluye en Jesús, quien es el término final de la venida de la hora. Desde esta perspectiva contesta a la observación de su madre cuando le dice que no queda vino en el banquete de bodas. La idea que destaca la importancia del término *ad quem*, queda reforzada con el uso del pronombre posesivo ($\mu\omicron\upsilon$). De esta manera la «hora» queda personalizada únicamente en Jesús. Es la hora exclusiva de Jesús, le pertenece únicamente a él. Este es el único pasaje en el que la «hora» está determinada de esta forma tan concreta. Jesús es el que habla y habla de *su* hora.

Jn 2,4 es el primero de los textos que estudiamos en el que se utiliza la expresión «hora» en sentido cristológico. También es la única vez en todo el cuarto evangelio en que viene acompañada con el pronombre posesivo. En el resto de las ocasiones en que se hable de este término dentro del evangelio se referirá inequívocamente a la «hora» de Jesús.

Siguiendo con $\epsilon\rho\chi\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$, pasamos a estudiar los tiempos verbales más frecuentes con que lo encontramos junto a la «hora». Ésta será una de las principales pautas que nos indique su contenido posterior. Podemos clasificar en tres grupos todos los textos: aquéllos que utilizan el presente (2,4;4,21.23;5,25.28; 16,2); aquéllos en los que nos encontramos con un perfecto (7,30; 8,20; 12,23; 17,1); y dos textos escritos en aoristo (12,27; 13,1).

En 12,27 Jesús sabe que ha llegado la hora de ser glorificado (12,23.28). En este contexto la glorificación coincide con su muerte (12,24) y con la entrega de su vida por amor (12,25). Él acepta libremente su misión y se enfrenta a la hora de su propia muerte. La razón que justifica este sacrificio es que verdaderamente «vino» ($\eta\lambda\theta\omicron\nu$)¹⁶ al mundo para llegar a este momento. Para ciertos autores el aoristo de este texto apuntaría a la encarnación del $\Lambda\omicron\gamma\omicron\varsigma$ (Pasquetto, 1982:68)¹⁷; pero, a nuestro modo de ver, esto sería restringir el campo de acción del mismo Jesús, ya que existe una unidad inseparable entre la encarnación, vida y su muerte-resurrección. Nosotros entendemos el aoristo como referido a todo el proceso histórico que abarca la existencia terrena de Jesús en el mundo, la cual comenzó en el momento de su encarnación y culminó en la cruz.

12,27 es el último texto en el que aparece la hora antes de los denominados «Discursos de despedida». *Jn 13,1* es la introducción general a dichos discursos y sirve al mismo tiempo para enlazar de alguna manera con todo lo anterior. El evangelista mediante el concepto «hora» acompañado del verbo $\epsilon\rho\chi\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$ en aoristo ($\eta\lambda\theta\omicron\nu$ - $\eta\lambda\theta\epsilon\nu$) une las dos partes del evangelio.

¹⁶ Nosotros traducimos el aoristo por un pretérito anterior porque nos parece más exacto. De la Potterie (1986, 112, nota 5) sigue a la Biblia de Jerusalén y traduce el aoristo de este pasaje por un perfecto, lo cual se presta a una mayor confusión.: «Invece di 'sono giunto a quest'ora' della *Bible de Jérusalem*, traduciamo $\eta\lambda\theta\omicron\nu$ con 'sono venuto...', per far risaltare meglio il parallelismo col v.23 che impiega lo stesso verbo: 'eccola venuta...., l'ora...'. Prescindimos de la distinción que hace entre «giunto» y «venuto» para centrarnos en la traducción que hace del aoristo.

¹⁷ «Sul piano grammaticale (ind. aor.), sottolineerebbe invece il carattere «puntuale» della venuta del Verbo...; in concreto, l'evento della Incarnazione».

Quiere hacer un alto en el proceso narrativo para indicar al lector la novedad y particularidad de los acontecimientos que va a relatar a continuación. El final del capítulo 12 funciona como un sumario de todo el ministerio de Jesús (Barret, 1962:13), y 13,1 viene a ser una apertura a los discursos de la Última Cena. Se imponen unos momentos de pausa y de echar la mirada hacia atrás.

El aoristo y la tercera persona del singular que tenemos en 13,1 concentra toda la acción en un único punto. Conviene destacar que el versillo entero se encuentra en labios del narrador, no de Jesús. De alguna manera se está dirigiendo hacia el ministerio público de Jesús que acaba de concluir, y, al mismo tiempo, está preparando al lector para comprender los discursos con que se va a encontrar inmediatamente. En este versículo hay una concentración puntual, propia del aoristo, en la que se indica la venida concreta de la hora de Jesús. Los capítulos siguientes al 13 narrarán el desarrollo de esa hora que Jesús sabe que ha llegado (Barthes, 1953:46-47)¹⁸. Lo que en los primeros doce capítulos se ha ido desarrollando, llega progresivamente a su realización (Brown, 1979:773)¹⁹.

Una vez explicadas las razones que justifican el uso del aoristo en estos dos casos podemos volver sobre la generalidad de los textos y su empleo de *ερχεσθαι*. Su significación es importante para entender tanto el lenguaje escatológico del evangelio en general, como el contenido teológico incluido en el vocablo «hora».

El presente verbal tiene un valor aspectual de continuidad y un valor temporal de actualidad. Puede utilizarse también para transportar al lector de un pasado a un presente creando así el artificio literario de que la acción que se llevó a cabo anteriormente afecta ahora a su misma persona (Blass-Debrunne, 1976 § 321)²⁰. Todos los pasajes estudiados en que el verbo *ερχεσθαι* se encuentra en presente el sujeto que habla siempre es el mismo Jesús.

Cuando el presente verbal adquiere también una apertura hacia el futuro se expresa una tensión temporal de un evento concreto hacia el futuro a través de un proceso continuado (Blass-Debrunner, 1976: § 323)²¹. De esta manera se explica la tensión hacia el cumplimiento de la «hora» que el presente del verbo *ερχεσθαι* incluye en el contenido del término. no obstante, se ha de valorar en todo momento la importancia del presente; no puede hablarse de un anuncio de la «hora» en los doce primeros capítulos del evangelio y de una realización de la hora a partir del capítulo 13: siempre se trata de la misma hora, que se va actuando progresivamente.

¹⁸ «La sua funzione è di riportare la realtà a un punto, e di astrarre dalla molteplicità dei tempi vissuti e sovrapposti, un puro atto verbale, libero dalle radici esistenziali dell'esperienza, e orientato verso un legame logico con altre azioni, altri processi, un movimento generale dell'universo: esso mira a mantenere una gerarchia nel regno dei fatti. Suppone un mondo costruito, elaborato, distaccato, ridotto a linee significative, e non un mondo immotivato, aperto, disponibile. Dietro il passato remoto si nasconde sempre un demiurgo, dio o esecutore; il mondo non è inspiegabile quando lo si narra, ciascuno dei suoi accidenti è circostanziato, e il passato remoto è precisamente quel segno d'operazione con il quale il narratore riconduce le divergenze della realtà a un verbo esile e puro, senza densità né volume o estensione, la cui sola funzione è di congiungere il più rapidamente possibile una causa e un fine».

¹⁹ «El segundo libro describe la glorificación, es decir, «la hora» de la pasión, crucifixión, resurrección y ascensión en que Jesús es elevado hasta el Padre para gozar nuevamente de la gloria que tuvo junto a él antes de que existiera el mundo (17,5)», BROWN, 773.

²⁰ Se trata por lo general de la acción principal, mientras que las circunstancias marginales, o en general aquello que es accesorio, viene expresado mediante una forma temporal de pasado. También los hechos conclusivos de la acción se expresan con un aoristo. Suele ser frecuente en el uso popular esta forma de presente con verbos como «decir», «contestar»...

²¹ Este uso es frecuente en el verbo *ερχεσθαι* cuando se emplea para la profecía (*Mt* 17,11), o sin un valor estrictamente profético (*Mt* 24,43) y con los verbos que implican un traslado (*Jn* 8,14).

En Jn 4,23 y 5,25 a la expresión «viene la hora» se añade και νυν εστιν. De esta forma se refuerza la línea constante del presente. La partícula νυν describe con mayor énfasis el valor temporal de presente y de continuidad que conlleva el verbo ερχεσθαι. La palabra εστιν repite la misma idea, reforzando la continuidad verbal ya adelantada en la forma ερχεται.

Después de haber analizado el aoristo y el presente sólo nos queda referirnos a los pasajes en los que el verbo ερχεσθαι se encuentra en perfecto. Este tiempo verbal griego también es empleado con una clara intencionalidad por el evangelista. Otra constante que puede apreciarse en la mayoría de los textos sobre la «hora» que vienen acompañados por un perfecto (a excepción de 12,23) es que son empleados por el narrador. Su función es la de indicar una acción realizada en un pasado, pero cuyos efectos perduran hasta el momento presente. De alguna manera está uniendo el pasado con el presente. Se trata, por tanto, de una acción que ha ido completándose (Blass-Debrunner, 1976: § 340-346)²².

Tras este repaso por los tiempos del verbo ερχεσθαι que acompañan a la «hora», podemos comprobar el carácter de continuidad y de proceso que el verbo comunica al sustantivo «hora». Se expresa principalmente el uso del presente y del perfecto, señalando una relación mutua entre ambos. Se evita de esta manera una comprensión de los textos analizados en sentido puntual: la «hora» no tiene un contenido puntual²³.

La hora de Jesús se está desarrollando fundamentalmente en un presente continuo (Paschetto, 1982:117-118)²⁴. El tiempo no se mide cronométricamente, sino cristométricamente (Loewenich, cit por Spicq, 1977:321, nota1)²⁵. La valoración fundamental del tiempo, no cuantitativa sino cualitativamente, de la «hora» se proyecta desde el presente hacia adelante en la experiencia de Jesús. El evangelista ha sabido expresar esta idea de manera magistral teniendo sumo cuidado en el empleo de los tiempos verbales. La «hora» presente ocupa cada momento del ministerio histórico de Jesús manteniendo una tensión permanente hacia el cumplimiento.

²² El perfecto reúne en sí, por decirlo de alguna manera, al presente y al aoristo, reteniendo la duración de la acción completa. El perfecto es más usado por Juan que por los sinópticos a causa de su estilo solemne y enfático. «The imperfect tense is a half step between the aorist (or simple past tense) and the present tense in that it causes the reader to see past action in progress», (Culpepper, 1983:30; «Chiamiamo *perfetto*..., l'intera classe delle forme composte (con *avere* ed *essere*), la cui funzione... consiste nel presentare la nozione come *compiuta* in rapporto al momento considerato, e la situazione *attuale* risultante de questo compimento temporalizzato», (Bourneuf-Ouellet, 1976:89, nota 1).

²³ Contra G. Ferraro opinamos que la dimensión del contenido de la «hora» se desarrolla dentro de un proceso continuo, no en un punto concreto en el que se encierra el presente «Di questa '*hora*' di Gesù si può ben dire che essa non ha dimensioni, che è puntuale. Essa opera il passaggio dal tempo all'eternità, opera l'irruzione dell'eternità nel tempo. Gli avvenimenti si svolgono, secondo la successione inevitabile della temporalità, ma il mistero designato della '*ora*' di Gesù è unico, e l'*ora*' che lo designa partecipa questa unità e unicità, questa irripetibilità, questa puntualità della irruzione definitiva dell'eschaton nella storia e assunzione definitiva del tempo nell'escatologia», (Ferraro, 1974:300).

²⁴ La doble serie de textos que se mencionan sobre la hora no tienen nada de contradictorios, si se penetra en el dinamismo interno del lenguaje escatológico juánico. «Dal momento che per lui la vita, la morte e la salvezza hanno la loro ragion d'essere in rapporto a Cristo è lecito asserire che il futuro non è mai soltanto 'futuro'. esso dice sempre ordine a una situazione presente. Chi crede in Cristo è inserito, fin d'ora, nella dinamica della vita e sfulge, perciò stesso, al dominio della morte».

²⁵ «Toutes les conceptions théologiques chez Jean sont en même temps christologiques. Le parfait et le présent supposent toujours l'aoriste».

I.2.1.2. Complementos gramaticales del sustantivo «hora»

Otros elementos gramaticales a tener en cuenta respecto al sustantivo «hora» son los modificadores que lo acompañan. En siete de los trece textos que hemos estudiado, el sustantivo «hora» va acompañado por el artículo determinado (2,4; 7,30; 8,20; 12,23.27; 13,1 y 17,1). Los seis restantes van sin artículo (4,21.23; 5,25.28; 12,27; 16,25).

I.2.1.2.1. Hora con artículo

Cuando el artículo acompaña a un nombre tiene doble función:

- a) individual: *individúa y particulariza al sustantivo al que acompaña de entre los demás de una misma especie;*
- b) genérica: *está refiriéndose a un concepto universal y amplio.*

Cuando el artículo tiene un valor apelativo conjuga ambas funciones. Señala una realidad singular y al mismo tiempo el conjunto de todas las realidades relacionadas con el sustantivo (Blass-Debrunner, 1976:§ 252).

De los siete textos en los que aparece el artículo, podemos hacer cuatro subdivisiones atendiendo a otras partículas que junto con el artículo modifican al sustantivo «hora»:

- a) Jn 2,4: *este pasaje tiene la particularidad de que emplea el artículo determinado con el pronombre posesivo (μου). Jesús es quien habla y quien refiere la «hora» a sí mismo. Con la combinación de artículo y pronombre personal, Jesús se presenta como poseedor exclusivo de la «hora». Jn 2,4 es primer texto en el que aparece la «hora» de Jesús. La estructura gramatical de este texto fija y asegura de tal manera la pertenencia de la «hora» a Jesús, que en el resto de los pasajes en los que aparezca la «hora» habrá que distinguir la «hora de Jesús» de cualquier otra.*
- b) Jn 7,30 y 8,20: *en estos dos textos el artículo que acompaña a la «hora» se une a un pronombre personal (αυτου). En ambos pasajes es el narrador de la acción quien se refiere a la «hora». Cuando está hablando de la «hora de Jesús» determina más, si cabe, al propio artículo con el pronombre posesivo. El efecto que se consigue es similar al de Jn 2,4, sólo que es el narrador quien menciona la hora de él (su hora).*
- c) Jn 12,27: *este versículo tiene una estructura particular. Aparece dos veces el sustantivo hora; una de ellas tiene artículo y la otra no. Es común a ambos casos la presencia del adjetivo demostrativo ταυτη. El demostrativo tiene también una doble función: 1) identifica y concreta al sustantivo al que califica; 2) puede reenviar a una cosa o persona presente o ya mencionada (Blass-Debrunner, 1976:§ 290). En nuestro caso las dos funciones son posibles. Cuando el sustantivo lleva artículo refuerza la identificación del sustantivo. Cuando éste no lleva artículo (ωραν ταυτη) se utiliza el demostrativo para referirse a una hora concreta, no a la hora en general. La segunda función también es clara, ya que «las horas» de 12,27 se están refiriendo directamente a la «hora» que aparece en 12,23. Este versículo es la primera ocasión en que habla Jesús y se refiere a su «hora» solamente con el artículo. Jesús anuncia que ya ha llegado su «hora». Las menciones de 12,27 son relativas a 12,23.*
- d) Jn 13,1 y 17,1: *Estos dos textos tan parecidos tienen dos sujetos distintos: narrador y Jesús, respectivamente. En ambos casos el artículo está presente y hacen de la «hora» un concepto inequívocamente cristológico.*

Hasta ahora nos hemos ocupado de la función individual que tiene el artículo determinado. Pero también hemos de ver la segunda función mencionada, que es la genérica. Esta función apelativa refuerza la idea que ya apareciera en el verbo *ερχεσθαι*. La «hora» tiene la característica de la procesualidad, del presente continuo. En cada texto en que aparece la «hora», se realiza realmente, pero por otro lado, está haciendo referencia al culmen de la manifestación final de la «hora». Cada «hora» forma un todo continuo que tiende hacia la «hora» final.

I.2.1.2.2. Hora sin artículo

Hay otro grupo de seis textos en el que la «hora» no está acompañada por el artículo determinado. Pero hay un detalle que compensa esta falta de determinación en la «hora»: siempre es Jesús quien habla de la «hora» sin artículo. Jesús en varios textos ha definido claramente la identidad de su «hora», y en ellos no hay confusión posible. En *Jn* 4,23 y 5,25 se subraya la línea constante del presente de la «hora» de Jesús. La expresión *και νυν* hace referencia a la presencia de Jesús, que en su persona hace que la «hora» esté presente. Cuando Jesús habla de «su hora», aunque sea sin artículo es clara la exclusividad del sustantivo.

I.2.2 Principales contenidos teológicos de la «hora» en el evangelio

En este apartado vamos a fijarnos directamente en el contenido de la «hora» dentro del cuarto evangelio. Primero, haremos una triple clasificación de los textos atendiendo a la venida futura o presente de la «hora» de Jesús. En un segundo momento definiremos las líneas teológicas comunes.

I.2.2.1. Clasificación de los textos

a) La «hora» no ha venido

Hay tres momentos del cuarto evangelio en los que se dice expresamente que la «hora» no ha llegado: 2,4; 7,30 y 8,20. La no presencia activa de la «hora» en la vida de Jesús está confiriendo un carácter futuro a la «hora». La «hora» no ha llegado, pero vendrá. En los tres pasajes se refiere a la «hora» relacionada con la cruz, con la «hora» de su glorificación. Por esta razón parece decir el evangelista que todavía no ha llegado.

b) La «hora» ha venido

Hay cinco textos en los cuales la venida de la «hora» es una realidad cumplida ya: 12,23.27.27; 13,1 y 17,1. En ellos se agudiza más la tensión temporal que en los anteriores. La «hora» que llega, es la «hora» de la muerte del grano de trigo (12,24) y de la exaltación y glorificación del Padre y del Hijo (17,1). Todo ello como manifestación de amor supremo en

favor de sus apóstoles (13,1). La «hora» ha llegado, pero todavía Jesús no está crucificado; es una realidad presente, pero no está totalmente desvelada. Si en el grupo a) la tensión temporal la encontrábamos entre el presente y una realidad futura, en este segundo grupo, la tensión se manifiesta entre el presente y la «hora» realizada.

c) Viene la «hora»

En este tercer apartado colocamos los textos en los que la «hora» va acompañada por la tercera persona del singular del verbo *ερχεσθαι* y sin artículo determinado: 4,21.23; 5,25.28; 16,25. Si emparejamos entre sí los dos textos del capítulo 4 y 5, vemos nuevamente la tensión temporal que ha aparecido en los apartados a) y b). En 4,21 y en 4,23, tenemos las mismas expresiones, pero con sentido distinto. En 4,21 la «hora» del verdadero culto está por llegar, es algo futuro. Sin embargo, en 4,23 la presencia de la expresión *και νυν εστιν* hace de la misma «hora» un acontecimiento que se está cumpliendo, que se está realizando. Nos encontramos en el mismo texto con el presente continuo y *και νυν εστιν*; posteriormente en el v. 28 una forma de futuro.

En el texto de 16,25 sólo aparece una vez la expresión «viene la hora», por lo tanto, cabría pensar que ella tendría, bien un valor de futuro, o bien de presente ya realizado. Realmente el valor de la «hora» en 16,25 es futuro, ya que la «hora» en que no hablará Jesús en parábolas, está por llegar (*λαλησω*). Pero cuando responden los discípulos a las palabras de Jesús cambian de orientación. Los verbos de los versículos 29-30 están en presente (*λεγουσιν, λαλει, λεγει, οιδαμεν, οιδα, εχει, πιστευομεν*). Todo ello se refuerza con la presencia en dos ocasiones del adverbio temporal *νυν*. Resulta que la promesa futura de Jesús de no hablar en parábolas se convierte para los oyentes en una promesa realizada ya en el presente. Por tanto, también en este texto encontramos la tensión temporal.

¿De qué manera se podría solventar esta aparente contradicción temporal? No hay que olvidar que cuando hablamos de la «hora de Jesús», nos movemos en dimensiones cualitativas. También el tiempo histórico se convierte en algo redimensionado al entrar en contacto con Jesús. Ya no es algo material, matemático y mensurable, es una nueva categoría que está por encima del mismo tiempo, La «hora de Jesús» está presente en cada momento del ministerio terreno, pero tiende a su mayor plenificación y claridad en el momento de la cruz. Por esta razón se puede entender perfectamente el juego verbal entre el presente y futuro. El tiempo cualitativo produce tensión en el tiempo cronométrico, expresada perfectamente en Juan por la combinación de los tiempos verbales.

I.2.2.2. Desarrollo teológico del contenido de la «hora»

El cuarto evangelio es un escrito exclusivamente cristológico. La presencia de Jesús matiza y orienta al resto de los personajes, situaciones y doctrina del evangelio. La cristología prima sobre la escatología, eclesiología... Jesús es el centro del evangelio: desde el Jesús preexistente del prólogo, hasta el Jesús crucificado y exaltado a la derecha del Padre, pasando por todo el ministerio terreno. En todos los pasajes que hemos analizado sobre la «hora» aparece Jesús como protagonista, bien porque el narrador hable de él y su «hora», o bien porque él

mismo se refiere a ella. La «hora» es la «hora de Jesús»; es exclusivamente «su hora». Él la conoce desde el principio y se dirige hacia ella (12,27). El evangelista se propone con su evangelio *revelar* al hombre quién es Jesús, cuál es su origen, su misión y su destino.

La principal función de Jesús es *revelar* al hombre su identidad y su relación con el Padre. En cada uno de sus actos y de sus palabras Jesús se revela a sí mismo. El conocimiento de la persona de Jesús conduce inevitablemente al conocimiento del Padre, que es quien le envía al mundo. Por tanto, quien reconoce la identidad de Jesús, acepta al Padre; quien se opone a su mensaje está rechazando a Dios, porque todo cuanto hace y dice el Hijo lo ha recibido de su Padre. La importancia cristológica en Juan es tal, que al hombre no se le ofrece otra posibilidad de acceder a Dios que el Hijo (Schleiermacher, 1970:337-348; De la Potterie, 1986:261-264).

Pero Cristo en cuanto hombre revela también al mismo hombre cuál es su esencia, su verdadera realización. Así como Jesús es la luz (8,12), todo el que no permanezca en él, habita en las tinieblas, se separa de su propia salvación y de su plenitud como hombre. La respuesta por parte del hombre a esta enseñanza está decidiendo su propia salvación, su juicio personal (5,25.30). Jesús se presenta a la samaritana como el Cristo (4,26), como el que va a renovar el culto divino y la adoración al Padre. A la actitud manifestativa debe responder la samaritana con la fe y la adhesión a su persona.

Si la «hora» es la «hora de Jesús», y éste es el único revelador, la «hora de Jesús» es la «hora de la revelación» (De la Potterie, 1986:230). Desde el comienzo de su ministerio terreno Jesús manifiesta el contenido de su «hora», enseña su gloria a los comensales de Caná y por ello creen (2,4.11). El culmen de esta manifestación será la *crucifixión*. En ella el hombre puede ver claramente el amor del Hijo y también del Padre. En ella se contempla con todo esplendor la gloria del Hijo y del Padre. Para este momento vino Jesús al mundo (12,27). De esta manera enlazamos directamente con otra constante del concepto «hora», la «hora de la cruz».

Los textos que hemos ido viendo son la narración del camino hacia la *muerte y glorificación*. Durante gran parte del evangelio Jesús discute con los judíos. El enfrentamiento se va agravando hasta llegar a la muerte.

Como preparación a ella en dos ocasiones se narra el interés de los judíos por apresar a Jesús (7,30 y 8,20). En estos dos pasajes, además de referirse claramente a la «hora» de la cruz, se combina la revelación sobre el mismo Jesús. Los interlocutores creen saber el lugar de origen y la ascendencia de Jesús; pero él les corrige porque viene del Padre y vuelve a él.

Junto a la «hora» de la cruz está la «hora» de la revelación. Una vez en la cruz Jesús es levantado sobre la tierra (12,32) como la luz que ilumina a todas las naciones (8,12) a las que atrae hacia sí. Es el grano de trigo que muere para dar fruto abundante (12,24). La cruz es la manifestación más clara de la identidad de Jesús. La cruz es la demostración definitiva de la divinidad de Jesús (8,28). En esta «hora» serán vencidas las tinieblas y el «mundo» perderá todo su poder. La cruz no es la derrota del hombre, sino su glorificación (17,1), y la glorificación del Padre (12,28).

Tras la elevación sobre la cruz, Jesús vuelve al Padre, de donde vino, para ocupar su diestra (17,5). Si Jesús domina en todo momento las circunstancias que lo rodean es porque sabe cuándo llega su «hora» (7,30 y 8,20). En la cruz el esplendor de la divinidad es manifiesto. En el máximo de humillación se muestra la gloria que los discípulos vieron ya en Caná (2,11).

La causa, tanto de la revelación, como de la cruz, es el amor del Padre y el Hijo a los suyos (13,1). El hombre, por tanto, se coloca en la línea de la salvación (4,22) si se deja guiar por Cristo.

En resumen, existen en el cuarto evangelio tres ideas claves que definen la «hora» de Jesús: cristología, revelación y muerte-glorificación. Las tres están relacionadas y unidad íntimamente: la cristología preside tanto la revelación como la cruz; la revelación desvela progresivamente la personalidad de Jesús que culmina en la cruz; la muerte tiene como protagonista a Jesús convirtiéndose en la manifestación evidente de la realidad del Hijo. La tensión temporal a la que hemos aludido más arriba se comprende por esta triple combinación de cada pasaje en el que aparece la «hora» (proceso, carácter general del artículo determinado...), la cual se dirige hacia la cruz como realización plena de la «hora» de Jesús.

II. La «hora» en las Epístolas

En *1Jn* 2,18 la «hora» se pone en relación con los creyentes. El autor de la carta escribe a los miembros de su comunidad y les advierte de la presencia real de la «última hora» entre ellos. La «hora» de la comunidad se ve sacudida por la presencia de los anticristos que salieron de ella misma. No deben esperar al futuro, puesto que ya en medio de su propia realidad pueden ver cumplida la «hora».

La construcción sintáctica del verbo *ερχεσθαι* podría dar pie a echar la mirada hacia el futuro, pero la abundancia de presentes que lo rodean (*εστιν, γινωσκομεν*) hablan inequívocamente del presente histórico que vive la comunidad. Así pues la «hora» ya no es la de Jesús; es la «hora» del creyente. Ya no existe una revelación, porque la historia ha desvelado abiertamente la «última hora» (*1Jn* 2,19).

Tampoco encontramos restos de la cruz-glorificación. La «última hora» de las epístolas, no parece tener muchos parecidos con la «hora» del cuarto evangelio. Sin embargo, podemos encontrar en *Jn* 5,25 algunos puntos comunes. Ambos pasajes están en un contexto escatológico presente en cuanto que el hombre está en una situación decisiva para su salvación. La expresión *και νυν* es común a los dos y refuerza la presencia de la «hora» en la propia vida. En ambos casos se refuerza el juicio existencial de cada individuo en su historia.

El verbo «oír» también es una palabra común. En *Jn* 5,25 los muertos pasan de la muerte a la vida al oír la voz del Hijo de Dios. En el texto de la carta el verbo «oír» hace referencia a la tradición. En ella se detalla cómo la venida del anticristo es el preludeo de la venida de Cristo, es el aviso para pasar al nuevo estado de vida o a la muerte eterna, según sea el comportamiento de cada hombre.

III. La «hora» en el Apocalipsis

Como último apartado nos quedan por estudiar los textos en los que se habla de la «hora» dentro del Apocalipsis. La expresión se emplea 10 veces en el libro (3,3.10; 9,15; 11,13; 14,7.15; 17,2; 18,10.17.19). Para nuestro estudio únicamente prestaremos atención a los pasajes en los que «hora» tenga una relación directa con Dios. Primeramente vamos a ir viendo con brevedad todos y cada uno de los textos para poder definir cuáles están unidos a Dios y cuáles no lo están. Posteriormente analizaremos con un poco más de detenimiento los que más interesan por el contenido de la «hora».

a) *Un primer grupo de textos que podemos examinar es aquél en el que la palabra «hora» va acompañada por el adjetivo numeral ordinal $\mu\alpha$ (17,2; 18,10.17.19). Todos ellos tienen un carácter temporal, aunque el significado del tiempo en el Apocalipsis esté en dependencia de Dios y tenga por ello un sentido cualitativo. No se habla de la materialidad cronométrica del tiempo por cuanto que la realidad temporal se ve modificada por la acción de Dios.*

b) *Otro grupo lo forman los dos textos de la «hora» que se encuentran en el cuerpo de las cartas a las siete Iglesias (Ap 2-3). En ellas es Jesús quien habla al vidente Juan para que éste escriba sus palabras (1,19). En 3,3 habla Jesús de la «hora de “su” venida» como desconocida para la Iglesia de Sardes, ya que vendrá como un ladrón. En 3,10 promete guardar a la Iglesia de Filadelfia de la «hora de la prueba» que va a venir sobre todo el mundo.*

c) *El tercer conjunto de textos es en el que se incluyen los dos pasajes del capítulo catorce. En ambos la palabra «hora» aparece en labios de sendos ángeles. En 14,7 se habla de la «hora» de “su” juicio. Este pronombre personal se está refiriendo a Dios a quien hay que dar la gloria porque precisamente ha llegado la hora de su juicio. En 14,15 un ángel grita al Hijo del hombre (14,14) para que siegue la mies, ya que la «hora» de segar ha llegado.*

d) *El último grupo lo formarían otros dos textos con sentido temporal (9,15 y 11,13), que tendrían el mismo valor que el conjunto de textos del apartado a).*

Hemos podido ver cómo los textos de los apartados a) y d) tienen solamente un valor temporal, por lo tanto quedan excluidos del ámbito de nuestro estudio que relaciona el término «hora» con Dios. Nos fijaremos, por tanto, en los textos de los apartados b) y c).

Siguiendo un enfoque gramatical podemos hacer dos grupos bien diferenciados. Por una parte Ap 3,3.10, y por la otra Ap 14,7.15. En el primero de los grupos es Cristo resucitado quien se dirige a las siete iglesias por medio del vidente. A ellas se dirige con tiempos de futuro ($\eta\xi\omega$), o mediante una construcción de infinitivo ($\epsilon\rho\chi\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$). Ambas son dos formas verbales que no habían aparecido hasta ahora en ninguno de los textos analizados. Además de todo ello el verbo $\eta\kappa\epsilon\iota\nu$ no lleva artículo que determine al sustantivo «hora». Es el único caso de los cuatro del Apocalipsis.

En los textos del capítulo 14 ya no es Jesús quien habla. En ambos casos el verbo $\epsilon\rho\chi\epsilon\sigma\theta\alpha\iota$ se emplea en aoristo, y el nombre «hora» va acompañado por el artículo.

La tensión temporal entre los dos grupos de textos es más aguda que en el cuarto evangelio. Se trata de algo pasado, puntual y completo, y al mismo tiempo de algo que está todavía por llegar y realizarse. Da la sensación de que el presente es inexistente. Para solventar esta tirantez temporal, debemos acudir al contexto histórico-litúrgico en el que se ambienta el libro.

En todo el Apocalipsis hay una progresión temporal cronométrica propia de cualquier concepción espacio-temporal. De hecho, al final de todo el libro se concluyen abundantes temas que se había ido desarrollando por todo el escrito. Pero por otro lado, encontramos estos saltos de tiempo que apuntan a un tiempo cualitativo. La presencia de Cristo resucitado orienta de una manera especial el valor de la historia. En esta gran celebración litúrgica que es el Apocalipsis se combinan las dos clases de tiempos: es una acción intrahistórica y a la vez es una realidad supratemporal (Vanni, 1988:25)²⁶.

²⁶ “Todo el libro está empapado de una escatología siempre presente, actual y futura al mismo tiempo..., pero hay también...un desarrollo en la línea del tiempo. En la sección final se concluyen definitivamente todos los elementos que se fueron iniciando a lo largo del libro. Así, pues, existe un aspecto escatológico, no meramente cualitativo, sino

El marco de la teología de la historia es lo que da sentido al libro. El autor del libro se sirve de hechos contemporáneos para explicar un paradigma teológico de los mismos hechos. Se consigue ese efecto cualitativo rodeando y expresando la historia mediante símbolos, que la arrancan de su concepción histórica. El conjunto de símbolos forma un código de inteligibilidad que sobrepasa el tiempo material, aunque cada uno de ellos en particular, por basarse en la historia, está sujeto al vaivén histórico.

El sistema general de símbolos necesita una descodificación para poder ser aplicado a la historia. Por ello el lector de cualquier época del libro debe acercarse a él con un espíritu «sapiencial» mediante el cual pueda aplicar el paradigma teológico a su realidad histórica concreta.

Tanto la reflexión sapiencial como el marco litúrgico²⁷ se ponen en relación con la «hora». La iglesia, situada en el fluir lineal de la historia, entre el «ya» y el «todavía no» de la salvación, toma una postura penitencial y de purificación interior guiada por la presencia de Cristo resucitado (primera parte del Apocalipsis). Una vez conseguida y establecida esta conversión la asamblea eclesial está en situación de poder entender cuáles es el contenido de su «hora» en relación con las fuerzas hostiles del mal (segunda parte del libro).

Esta comprensión de su «hora» se cultiva y fomenta en un ambiente litúrgico complementado con la meditación sapiencial que adapte el paradigma de salvación a la historia concreta.

IV. Conclusión: comprensión general de la «hora»

El último paso que queda por dar en este desarrollo es el de ver si el contenido de la «hora» en los tres escritos estudiados (Evangelio, Cartas y Apocalipsis) mantiene una coherencia intrínseca, o, si por el contrario, es un concepto totalmente distinto en cada uno de ellos.

En el cuarto evangelio la presencia de Cristo en el mundo es valorada como decisiva para la historia. Jesús se hace hombre en la encarnación y revela al hombre lo que ha visto junto a su Padre. Ofrece una nueva vida a cada uno. Cristo influye, por tanto, en la historia y la llena de novedad. Cristo y la historia están en relación. La expresión, ya destacada de 4,23 y 5,25, crea en el lector ese aliento o estímulo para «su» historia concreta. Se combinan en esa frase el fluir de la historia con la presencia cualitativa de Cristo.

Pero todo esto no es suficiente. En el cuarto evangelio los elementos, que más tarde veremos, están insinuados y sin un desarrollo suficiente. La presencia de Jesús en la historia no facilita la relación de los discípulos con los eventos de su historia. La «hora» de Cristo no desarrolla un patrón por el que los creyentes puedan guiarse en sus propias vidas. Cristo que es la luz en el cuarto evangelio ensombrece la «hora» de la historia para sus discípulos.

Por este motivo el conflicto histórico e intracomunitario que aparece en la primera carta de Juan se describe de manera tan cruda. La presencia de los anticristos determina la

también en sentido temporal, que es esencial en la obra». Cf. Vanni, 1980, 236-247; especialmente la 244-246 sobre el cambio temporal de los verbos en el capítulo 14.

²⁷ Por este ambiente histórico-litúrgico el libro del Apocalipsis ofrece un paralelo con el diálogo del samaritana, en el cual Jesús descubre a la mujer el verdadero culto a Dios en espíritu y verdad. En *Jn* 4,23 también aparece la tensión temporal entre el ya (και νυν εστιν) y el todavía no (ερχεται ωρα) en el que se encuentra el hombre y la asamblea eclesial en general.

«última hora». No solamente no se habla de la «hora de Cristo», sino que desde el seno de la comunidad misma han surgido los oponentes de Cristo: es la «hora» del anticristo que se une a la «hora» del creyente. La comunidad se encuentra indefensa y desconcertada ante la progresión del mal en el mundo.

En el Apocalipsis Cristo resucitado es quien se dirige a las siete iglesias para que activen su proceso de conversión y purificación. Él las examina porque las conoce y las reclama hacia la acción, para que se mantengan en sintonía con la fuerza de la resurrección. Una vez que los creyentes están preparados, será Cristo quien progresivamente les conduzca por la historia para resistir a las fuerzas hostiles (Anticristo, Babilonia, las dos bestias, el dragón...) mediante la resurrección.

Cristo y la historia con su desarrollo están unidos y son simultáneos. Cristo hace partícipes a los cristianos de la nueva vitalidad de resurrección para que avancen por la historia hacia la plena comunión con Cristo, hacia la nueva Jerusalén. La presencia del mal, que tanto impresionó a la comunidad en la primera carta, ya no importa a la comunidad a la que se dirige el Apocalipsis, ya que las fuerzas negativas son derrotadas por el impulso de la resurrección. Este impulso avanza lentamente y, a veces, con inseguridades, pero con la victoria final asegurada de Cristo sobre el mal.

El futuro pleno de Cristo es compartido gradualmente en la historia, de tal manera que la plenitud de la unión coincidirá con una historia renovada.

En la «hora» del Apocalipsis se armonizan la «hora» de Cristo con la «hora» del creyente, la «hora» escatológica con la «hora» histórica, la «hora» futura con la «hora» presente. El Apocalipsis resulta ser una síntesis completa del cuarto evangelio y de la «hora» de *I Jn*.

Hemos ido viendo ese camino de maduración desde el cuarto evangelio, pasando por las Cartas, hasta llegar al Apocalipsis. En este proceso doctrinal podemos ver igualmente reflejada la labor constante de autoconocimiento de la comunidad que escribe y se autoexpresa.

Volviendo al comienzo de este trabajo, hemos encontrado en la palabra «hora» una vía que nos conduce hacia el constante definirse del grupo de personas entre los que se escribieron los libros estudiados. Del pensamiento coherente que tiene la «hora» en los tres escritos, podemos deducir que fueron redactados en el seno de un mismo movimiento que va reflejando en ellos su propio crecimiento en la fe.

Basándonos fundamentalmente en el texto que se nos ha transmitido, examinando el concepto «hora» y todo lo que él conlleva, podemos concluir en la pertenencia del cuarto evangelio, de las Epístolas y del Apocalipsis a un mismo movimiento que se asoma a la historia de la mano de Cristo en dichos escritos. La «hora» nos ha ido presentando el pensamiento progresivo del movimiento juánico.

Las aparentes contradicciones, las tensiones temporales y todo lo que hemos ido encontrando en el concepto «hora» son los reflejos de una comunidad que va viviendo su fe con un progresivo conocimiento de la realidad de Jesús y de su propia realidad como cristianos dentro de la historia.

Referencias

- ALAND, K., *Vollständige Konkordanz zum Griechischen Neuen Testament*, Berlin-New York 1983, Band I,2.
- ALAND, K., *Vollständige Konkordanz zum Griechischen Neuen Testament*, Berlin-New York 1983, Band I,1.
- BARRETT, C. K., *The Gospel according to St. John. An introduction with commentary and notes and the greek text*, London 1962.
- BARTHES, R., *Le degré zéro de l'écriture*, Paris 1953, 46-47, citado por BOURNEUF, R.-OUELLET, R., *L'universo del romanzo*, Torino 1976.
- BLASS, F.-DEBRUNNER, A., *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1976, § 321.
- BROWN, R. E., *El evangelio según Juan I-XII*, Madrid 1979.
- BROWN, R.E.-DONFRIED, K.P.-FITZMYER, J.A.-REUMANN, J., *María en el Nuevo Testamento*, Salamanca 1982.
- BRUNS, K. J. E., «The use of time in the Fourth Gospel» *NTS* 13 (1966-1967) 285-290.
- BULTMANN, R., *Das Evangelium des Johannes*, Göttingen 1986.
- CORTÈS, E., *Los discursos de Adiós de Gn 49 a Jn 13-17. Pistas para la historia de un género literario en la antigua literatura judía*, Barcelona 1976.
- CULPEPPER, R. A., *Anatomy of the Fourth Gospel. A study in literary design*, Philadelphia 1983.
- DE JONGE, M., *L'Évangile de Jean. sources, rédaction, théologie*, Leuven 1977, 259-299.
- DE LA POTTERIE, I., *La verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid 1979.
- DE LA POTTERIE, I., *Studi di Cristologia giovannea*, 1986.
- DE TUYA, M., «"Mujer, he ahí a tu hijo..." (Jn 19,25-27): su valoración joanea» en *Servidor de la Palabra*, Salamanca 1979, 445-487.
- FERRARO, G., *L'ora di cristo nel quarto Vangelo*, Roma 1974.
- FEUILLET, A., «L'heure de la femme (Jn 16,21) et l'heure de la Mère de Jésus (Jn 19,25-27)» *Biblica* 47 (1966) 169-184.
- FEUILLET, A., *Jésus et sa Mère d'après les récits lucaniens de l'enfance et d'après saint Jean. Le rôle de la Vierge Marie dans l'histoire du salut et la place de la femme dans l'église*, Paris 1974.
- GARCÍA MORENO, A., «Adorar al Padre en Espíritu y verdad» *Scripta Theologica* XXIII (1991) 785-835.

- HANHART, K., «"About the tenth hour"...on Nisan 15 (Jn 1,35-40)» en De JONGE, M. (ed.), *L'Évangile de Jean. Sources, rédaction, théologie*, Leuven 1977.
- HOMER GIBLIN, Ch., «John's Narration of the Hearing Before Pilate (John 18,28-19,16a)» *Biblica* LXVII (1986).
- MARTYN, J.L., *History and Theology in the Fourth Gospel*, Abingdon 1979.
- METZGER, B. M., *A textual commentary on the Greek New Testament*, Stuttgart 1971.
- MORGENTHALER, R., *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes*, Gotthelf-Verlag Zürich, Frankfurt am Main, 1958.
- PASQUETTO, V., *Incarnazione e comunione con Dios. La venuta di Gesù nel mondo e il suo ritorno al luogo d'origine secondo il IV vangelo*, Roma 1982.
- SCHLIER, H., *Problemas exegéticos fundamentales en el Nuevo Testamento*, Madrid 1970.
- SCHNACKENBURG, R., *El evangelio según san Juan. Versión y comentario I*, Barcelona 1980.
- SCHNACKENBURG, R., *El evangelio según san Juan. Versión y comentario III*, Barcelona 1980.
- SERRA, A., *Maria a Cana e presso la croce*, Roma 1978.
- THURIAN, M., *Marie, Mère du Seigneur, figure de l'Église*, Taizé 1962.
- THÜSING, W., *Die Erhöhung und Verherrlichung Jesu im Johannesevangelium*, Münster 1960.
- VANNI, U., *L'apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia*, Bologna 1988.
- VANNI, U., *La Struttura letteraria dell'Apocalisse*, Brescia 1980.
- Von LOEWENICH, W., *Johanneisches Denken. Ein Beitrag zur Erkenntnis der johanneischen Eigenart*, dans *Theologische Blätter*, 1936, col. 267, citado por SPICQ, C., *Agapè en el NT. Análisis de textos*, Madrid 1977.
- WALKER, N., «The reckoning of hours in the Fourth Gospel» *Novum Testamentum* 4 (1960), 69-73.